

“La cultura del entretenimiento ha banalizado la violencia”

Brutalidad y ternura, compasión y desamparo se combinan en las incómodas e impactantes novelas de **Sara Stridsberg**. ‘La Antártida del amor’ condensa la crudeza y la belleza que componen la vida humana

por **ANDRÉS SEOANE**

fotografía de **IRMELIE KREKIN**



SARA STRIDSBERG
LA ANTÁRTIDA DEL AMOR
Traducción de Carmen Montes.
Nórdica. 272 páginas. 21,50 €
Ebook: 9,99 €

«Y ahora ha empezado a cortar lo que queda de mi cuerpo en siete partes y va guardando los restos en dos maletas blancas [...] Siempre, qué poco duró. Qué poco duró la vida». En las tres primeras páginas de *La Antártida del amor* (Nórdica), la sueca Sara Stridsberg (Solna, 1972) condensa toda la crudeza y la ternura que destila esta original y dura novela que reflexiona sobre la gratuidad de la violencia, los olvidados de la sociedad y el amor como fuerza motriz del mundo. Premiada a nivel europeo por novelas como *Beckomberga*, *Oda a mi familia*, en la que exploraba la locura familiar, y *La facultad de sueños*, donde narra la vida de Valerie Solanas, la mujer que disparó a Warhol, la literatura de Stridsberg, que mezcla magistralmente lo horrible y lo tierno, es un modo de aferrarse al mundo, de entenderlo y de darle sentido.

PREGUNTA. Al final del libro afirma que este nace de la violencia que existe en la realidad, ¿cuál fue el detonante?

RESPUESTA. La violencia es algo eterno que siempre ha convivido con la humanidad, pero desde

hace unos años nuestra cultura la ha convertido en un entretenimiento a través de la ficción criminal, de las series de televisión, de las novelas negras... Son creaciones que banalizan la violencia, que dejan de lado a la víctima. Todas empiezan igual: una escena de un asesinato o del cuerpo en la morgue, y luego echan a la víctima de la historia y esta se centra en el asesino, que es un tipo inteligente, enigmático y torturado. Yo quería devolver su voz a la víctima, centrar la historia en ella. Mientras la novela tomaba forma, recordé dos cosas. Una de mi infancia, cuando los periódicos siempre traían fotos de pasaporte de las mujeres asesinadas, que pasaban a ser «casos», no personas. La otra, una historia que había visto años atrás de un prisionero de Guantánamo que había dejado una nota que ponía: «sácame una foto cuando haya muerto». Me conmovió que con tan pocas palabras expresara esa idea de que no quería ser olvidado, de que quería permanecer en la memoria de algún modo.

P. El brutal asesinato es lo primero que aparece ante el lector, y vuelve a él una y otra vez

en el libro, ¿por qué?

R. Justamente por eso que digo, para obligar al lector a mirar. Pensé: «bueno, si eres tan aficionado al asesinato, te daré una muerte brutal, pero tendrás que quedarte con la mujer asesinada, escucharla y nunca mirar hacia otro lado mientras la matan una y otra y otra vez». Quería que su muerte fuera una herida en el mundo, que el lector sienta lo que ella siente, y no algo frívolo que puedas resolver en un episodio de 45 minutos de una serie de televisión.

P. Y también darle voz, pues una de las claves del libro es que es Inni, la protagonista, quien narra su vida ya una vez muerta, su duro pasado, pero también el futuro de sus hijos y sus padres. ¿Por qué convertirla en narradora?

R. Una persona muere tres veces: la primera, cuando su corazón deja de latir, la segunda, cuando la bajan a la tumba, y la tercera y última cuando alguien dice su nombre por última vez. Inni está harta de todas las voces susurrando sobre su brutal destino, pero aún anhela que sus hijos digan «mamá» refiriéndose a ella. Muchas veces olvidamos que toda persona, cualquier vida, deja una huella en la tierra, y yo quería explorar el legado de Inni, no sólo su final, sino su origen y su posible destino. Contar cómo sufrió en la infancia la muerte de su hermano, cómo acabó siendo drogadicta y prostituyéndose, dando a sus hijos en adopción. Una vida humana no debe reducirse a su final, a cómo uno muere, es mucho más. Y quería que fuera ella, ya lejos del mundo, pero aún presente, quien pudiera ver el amor que subyace y que la vida cotidiana a veces esconde.

P. Es una señal de identidad de su literatura el mezclar horror y ternura, crudeza y amor, ¿es así la vida?

R. Yo la veo así, sí. Por mucho que crea que lo más importante y determinante de nuestra vida es el amor, es innegable que estamos expuestos a la violencia, a lo cruel, y eso es algo que no se puede separar, así que en mis

Amor Por mucho que crea que es lo más importante de la vida, es innegable que sufrimos la violencia, y en la literatura deben ir juntos”

Personajes Me atrae escribir sobre gente marginal porque pocas veces leemos sobre sus vidas, cuando en el fondo somos todos iguales”



libros no lo hago. No obstante, la realidad mejora a la ficción en muchos casos, por ejemplo, la gran mayoría de las interacciones entre humanos son amables, suaves y bastante tiernas. Esta novela se centra en un brutal asesinato carente de sentido, sí, pero también en las relaciones entre padres e hijos. En cómo no hay nada más fuerte, por ejemplo, que el igualmente incomprensible amor de una madre por su hijo drogadicto o que el que impulsa a Inni a abandonar a su hija justo al nacer para no condenarla a su miserable vida. Ese es el amor más desinteresado de todos, impresionante y doloroso más allá de nuestra imaginación, por lo que en esa lucha irracional entre bien y mal absolutos, quiero creer que gana el primero.

P. En esta misma novela, como comentamos, hay una gran presencia de la ternura y el amor, pero también partes de gran crudeza. ¿Cómo fue la escritura de todas estas escenas?

R. Fue un proceso muy duro. Es cierto que hay partes hermosas en el libro, pero muchas veces tuve la sensación de estar atrapada yo misma en el bosque, en ese lago plateado en el que Inni muere, sin ninguna posibilidad de escapar. Después de haber terminado la novela, mi cuerpo estaba completamente roto, se desmoronó. Cuando fui al médico y me hicieron una radiografía, me di cuenta de que mi cuello estaba dañado exactamente en el mismo punto donde el asesino de la novela le cortaba el cuello a Inni, justo entre la quinta y la sexta vértebra cervical. Esa información hizo que se me congelara la sangre por un momento. Tuve dolor en el cuello durante años después de escribir *La Antártida del amor*.

P. Otro aspecto presente en toda su obra es la elección de personajes marginales: gente con problemas mentales, prostitutas, drogadictos... ¿por qué tiene esa querencia por quienes están fuera del foco de la sociedad?

R. No solemos leer sobre la vida o el destino de las personas in-▶

► visibles, que no tienen que ser prostitutas o drogadictos, sino también quien limpia el edificio donde trabajas o quien te cobra en el súper. Los pobres, en general, no tienen esa visibilidad y, sin embargo, mi experiencia es que, como seres humanos, somos más parecidos de lo que tendemos a pensar. Ya seamos reyes, prostitutas, abogados, locos o jardineros, en el fondo somos iguales. Mi psicóloga me advirtió que no escribiera este libro, que estaba entrando en una gran oscuridad, pero yo creo que me hice escritora para mantenerme cuerda o tal vez porque no tienes que estar cuerda cuando eres escritora. El lenguaje literario es un idioma extranjero. Un lenguaje extraño, evanescente, perverso, salvaje, ingobernable que no puede ser domesticado y me permite existir en otra

realidad, hacer frente al mundo. Es mi refugio o mi exilio, sólo en la escritura vivo, sólo allí siento el pulso de la vida. En cuanto a la prostitución, creo que refleja una imagen extrema y reveladora de las relaciones humanas, y como escritora, siempre me sentiré atraída por los desprotegidos.

P. Fue miembro de la Academia sueca que otorga el Nobel y en 2018 abandonó el cargo tras los escándalos de abusos sexuales. ¿Cree que hoy, con los recientes premios a Annie Ernaux, Abdulrazak Gurnah y Olga Tokarczuk, la mentalidad de la institución ha cambiado?

R. Cuando decidí dimitir sabía muchas cosas, muchos secretos, por lo que quedarme allí era imposible. Espero que mi salida, lo único que podía hacer como protesta, y los escándalos de entonces hayan marcado a la Acade-



Nobel Dejé la Academia sueca porque sabía muchas cosas, muchos secretos. Espero que todo haya cambiado de verdad y para siempre”



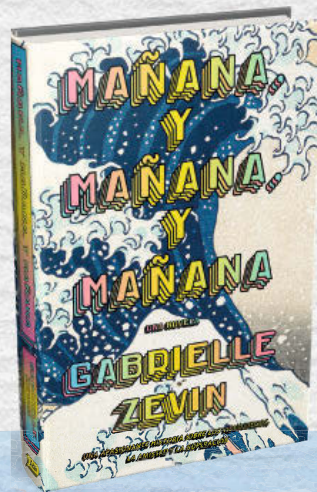
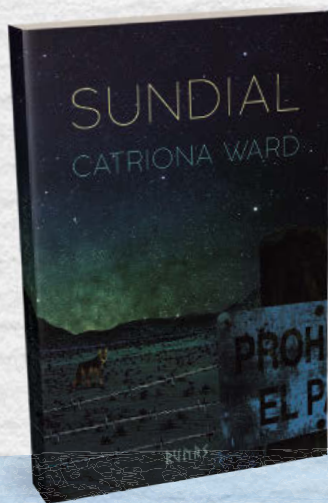
Escribir El lenguaje literario es extraño, perverso e ingobernable, me permite hacer frente al mundo. Es mi refugio o mi exilio”

mia y que algo bueno haya salido de todo esto. No tengo planes de volver por el momento, y aunque los galardones que comentas son buena señal sólo puedo esperar que algo haya cambiado de verdad, de manera profunda y para siempre. Ya veremos.

P. Este año ha visitado la Feria del Libro de Madrid, ¿qué le atrae de la literatura española?

R. Ahora mismo estoy leyendo fascinada *Las primas*, de Aurora Venturini, aunque ella es argentina, pero bueno. Le tengo mucho cariño a Lorca y al recientemente fallecido Javier Marías, y ahora estoy preparando una obra de teatro [en Suecia es una reconocida dramaturga] sobre Don Juan y quiero viajar a Sevilla para documentarme. Pero, sobre todo, celebro la gran acogida que mis libros están teniendo en España. **L**

Un verano para leer



Hablamosdelibros

Descubre más aquí

GRUPO ANAYA